

“Volver a tener patria”: populismo y reforma institucional en el discurso de Rafael Correa en las Elecciones presidenciales de 2006 en Ecuador

David Soto Carrasco¹

Recibido: 17-11-2020 / Aceptado: 31-03-2021

Resumen. Se analiza desde un punto de vista filosófico-político y pragmático-discursivo las características ideológicas del discurso de Rafael Correa durante las elecciones presidenciales de 2006. Correa acometió una interpretación laclausiana del tiempo histórico, traduciendo que la crisis de representación del país podía originar un estallido o momento populista. En base a ello, el discurso populista que llevó a Correa al poder en 2007, se construyó sobre el uso de dos marcos argumentativos básicos: 1) ubicar a los partidos políticos tradicionales (“la partidocracia”) como antagónicos a la patria y 2) proponer una reforma constitucional mediante una Asamblea Constituyente. Se concluye con una valoración crítica sobre los límites entre movilización popular y su institucionalismo.

Palabras clave: Populismo; Rafael Correa; Ecuador; discurso político; antagonismo.

[en] “Regain Motherland”: Populism and Institutional Reform in Rafael Correa’s Speech in the 2006 Presidential Elections in Ecuador

Abstract. It is analysed the ideological characteristics of Rafael Correa’s speech during the presidential elections of 2006 from a political philosophical and pragmatic-discursive point of view. Correa will carry out a Laclausian reading of historical time, translating that the crisis of representation of the country served as the root of an outbreak or populist moment. Based on this, the populist discourse that will take Correa to power in 2007 will result in the use of two basic argumentative frameworks: 1) to locate traditional political parties (“partidocracia”) as antagonistic to the people and 2) to propose a constitutional reform through a Constituent Assembly. It is concluded with a critical interpretation of the limits between popular mobilization and its institutionalism.

Keywords: Populism; Rafael Correa; Ecuador; Political Speech; Antagonism.

Sumario. 1. Introducción: la patria vuelve. 2. Discurso y populismo: una teoría convertida en técnica. 2.1. Una aproximación al discurso populista. 2.2. El populismo y la figura del líder. 3. Una cuestión discursiva: de la partidocracia a la patria nueva. 3.1. El derrumbe de los partidos tradicionales ecuatorianos. 3.2. Hacia la construcción de una nueva patria. 4. A modo de conclusión: el populismo entre la movilización y la institución. Bibliografía.

Cómo citar: Soto Carrasco, D. (2021). “Volver a tener patria”: populismo y reforma institucional en el discurso de Rafael Correa en las Elecciones presidenciales de 2006 en Ecuador. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 24(2), 275-285.

1. Introducción: la patria vuelve

El 15 de enero de 2007 llegaba a la Presidencia del Ecuador, Rafael Correa. El nuevo ejecutivo prometía una “revolución ciudadana” para devolver la credibilidad a las instituciones y terminar con “la mafia de los partidos”. Además, en su discurso de investidura, Correa exclamó con vigor que no iba a ceder “jamás ante los políticos preocupados por defender sus intereses”. La patria, dijo Correa, “ya es de todos”. La victoria presidencial de Rafael Correa significó el final de la inestabilidad política,

económica y social para el país andino. De hecho, se mantendría en el poder de forma ininterrumpida durante más de 10 años. Tras la Asamblea Constituyente que promulgó la actual Constitución del Ecuador en el 2008, fue reelegido en dos ocasiones, en 2009 y 2013, obteniendo su partido, el movimiento Alianza PAÍS, mayoría absoluta en la Asamblea Nacional desde 2013. Correa llevó a cabo profundas transformaciones políticas, económicas, sociales, educativas, energéticas y de infraestructuras en el país. La pobreza, según el Informe a la Nación 2007-2017, se redujo del 37,6% a 22,9%². El gasto público en

¹ Universidad de Murcia
davsoto@um.es

² El mismo informe destacaba que Ecuador fue uno de los tres países latinoamericanos que más redujo la pobreza por ingresos entre los años 2006-2014. Es más, la pobreza extrema disminuyó por vez primera en su historia hasta alcanzar unos niveles inferiores al 10% (R. Correa, *Informe a la Nación 2007-2017*, Quito, Semplades, 2017, p. 57).

educación se duplicó en términos reales, y el aumento de la partida en salud, entre otras inversiones sociales, amplió el acceso de la población a la atención médica. No obstante, los años de los gobiernos de Correa también han quedado salpicados por claroscuros relacionados con diversos casos de corrupción, tales como Petroecuador, Arroz Verde u Odebrecht.

Sin entrar en una aproximación ambiciosa al correísmo, que se hace imposible por las mismas características de este trabajo, se ha pretendido llevar a cabo un análisis de lo que se ha considerado el discurso populista de Correa durante la campaña electoral a las elecciones presidenciales del año 2006. Tomando como base la teoría política del discurso y de la hegemonía desarrollada por Laclau y Mouffe (epígrafe 2), hemos realizado un acercamiento que tiene como principal objetivo determinar cómo opera la teoría hegemónica dentro del discurso correísta durante la carrera presidencial (epígrafe 3). Se ha partido, por un lado, de la idea de que el neoliberalismo desarrollado en el Ecuador durante los años precedentes a Correa opera abandonando la ontología social de clase, proliferando las diferencias y las demandas sociales insatisfechas; y por otro, se acepta que la propuesta de Laclau suministra, teórica y técnicamente, herramientas para la producción retórica de un nuevo sujeto político: el pueblo. En este sentido, se presentan dos hipótesis básicas: 1) el populismo configura una lógica binaria de articulación de un *nosotros* y un *ellos*, en donde tiene un carácter fundamental la figura del líder, para en un segundo momento analizar cómo, 2) el populismo propone, mediante la disputa conflictual y discursiva, la construcción de una identidad popular nueva capaz de integrar el descontento, ofrecer garantías y dar respuesta individualizada a cada una de las peticiones y demandas recibidas. En este contexto, el concepto de patria utilizado por Rafael Correa se convertirá en el punto nodal a partir del cual se va construyendo un sistema de oposiciones e identidades. Aquí se observaría el elemento antagónico específico de la lógica discursiva populista que ilustra bien la consigna discursiva de Correa en el 2006: “la patria vuelve”.

2. Discurso y populismo: una teoría convertida en técnica

2.1. Una aproximación al discurso populista

El populismo es probablemente uno de los conceptos políticos de moda del primer cuarto del siglo XXI. Como en su momento señaló Reinhart Koselleck³, los conceptos políticos son polisémicos y ambiguos. En cierta manera, esto ha sucedido con más ímpetu con el término populismo⁴, que ya sea como sustantivo o

como adjetivo ha sido utilizado de muy diversos modos: partidos populistas, líderes populistas, regímenes populistas, discursos populistas, etc⁵. Es difícil por lo tanto ofrecer una definición concreta del concepto. Sin embargo, podemos encontrar diversos elementos que den cierta unidad de sentido a todo aquello que pueda caer bajo dicha catalogación. Así, si tenemos que decir algo que ponga en conexión las distintas experiencias o movimientos populistas, en un sentido amplio, sería que el populismo surge precisamente allí donde existe un momento de crisis en el contexto de una democracia liberal⁶. El propio Laclau ha sostenido precisamente que “la crisis de representación [...] está en la raíz del estallido populista antiinstitucional”⁷. Además, el momento populista conlleva un proceso de movilización del pueblo en pos de alcanzar un modelo más comunitarista⁸.

Bajo esta perspectiva, el presente artículo se centrará en la aplicación y análisis de las categorías desarrolladas por el filósofo político Laclau a la situación política ecuatoriana. Tanto para Laclau⁹, como para Mouffe¹⁰, el populismo es considerado como la esencia de lo político pero también como una fuerza emancipatoria. Laclau no entiende el populismo como un tipo de movimiento o una orientación ideológica. A su modo de ver, un movimiento populista puede ser urbano o rural, de izquierdas o de derechas, restaurador o revolucionario. Lo que convierte a un movimiento en populista sería la forma en la que un sujeto político articula un discurso que a su vez consigue definir una noción de pueblo¹¹.

La novedad del populismo laclausiano consiste, por encima de cualquier otra descripción, en una construcción lingüística que asume como realidad la sociedad de masas, que acepta que el neoliberalismo ha destrozado todos los vínculos sociales no mercantiles¹². Además, admite que ya no hay una configuración conflictual de clases y que tanto el neoliberalismo como la democracia liberal han roto todo lazo entre las demandas tradicionales y la representación. La década de los 80 trajo, para Laclau y Mouffe, “el desplazamiento de la frontera de lo social”¹³. A través de la desterrito-

razón populista, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2005; L. Zannatta, *El Populismo*, Buenos Aires, Katz Editores, 2014; W. Brown, *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*, Barcelona, Malpaso, 2015; J.L. Villacañas, *Populismo*, Madrid, La Huerta Grande, 2015.

⁵ Así, por ejemplo, C. Mudde, *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007; C. de la Torre, *Populist Seduction in Latin America*, Athens, Ohio University, 2010.

⁶ C. Mudde y C. Rovira Kaltwasser, *Populism. A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2017.

⁷ E. Laclau, *La razón populista*, op. cit., p. 172.

⁸ J.L. Villacañas, op. cit., p. 41.

⁹ E. Laclau, *La razón populista*, op. cit.; E. Laclau, “Atisbando el futuro”, en S. Critchley y O. Marchant (comp.), *Laclau: Aproximaciones críticas a su obra*, México, F.C.E., 2008, pp. 347-424.

¹⁰ Ch. Mouffe, “Penser la démocratie moderne avec, et contre, Carl Schmitt”, *Revue française de science politique* 42, 1, 1992, pp. 83-96; Ch. Mouffe, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, op. cit.

¹¹ B. Ardití, “Populism is Hegemony in Politics? On Ernesto Laclau’s *On Populist Reason*”, *Constellations* 17, 3, 2010, pp. 488-497.

¹² W. Brown, op. cit., p. 47.

¹³ E. Laclau y Ch. Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 1987, p. 198.

³ R. Koselleck, *Futures Past. On the Semantics of Historical Time*, New York, Columbia University Press, 2004.

⁴ Las reflexiones sobre el concepto de populismo son numerosas y variadas. Entre otros, consideramos como fundamentales algunos textos que desde diferentes ópticas se han acercado a este fenómeno: Ch. Mouffe, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1999; P. Taggart, *Populism*, Buckingham, Open University Press, 2000; E. Laclau, *La*

rialización neoliberal del capital, ha sucedido que una serie de posiciones que se consideraban “diferencias legítimas” en la formación hegemónica correspondiente al Estado del Bienestar han dejado de estarlo, para quedarse como representación de una manera negativa. Como resultado, ya no hay un sujeto hegemónico dado y la constitución social ya no determina la forma de las articulaciones hegemónicas¹⁴. Por tanto, no hay una realidad objetiva, determinada económicamente, como sostenía el marxismo ortodoxo, sino que lo que existe es una realidad social común que se debe crear de manera discursiva y conflictual. Pero sobre todo, el populismo asume que la cuestión fundamental es la capacidad de producir efectos sociales y emocionales. Así lo advierte el pensador argentino cuando sostiene que: “lo que importa es la determinación de las secuencias discursivas a través de las cuales un movimiento o una fuerza social llevan a cabo su acción política global”¹⁵. Solo mediante operaciones retóricas, según Laclau, se logra constituir identidades populares o sujetos populistas amplios. Se conseguirá en la medida que el discurso consiga dotar de sentido (producción de equivalencias) las demandas heterogéneas y dispersas. El discurso, por tanto, unifica en una demanda homogénea todas las demás. Si es efectivo hace posible la construcción de una mayoría llamada pueblo, es decir, consigue definir con un mismo sentido común todas las demandas dispersas. Solo si consigue una construcción hegemónica intensa, logrará triunfar políticamente¹⁶.

2.2. El populismo y la figura del líder

Llegados a este punto, es donde entra en liza la figura del líder carismático, que actúa de cierre para la construcción populista. El líder representa la cadena de demandas. Como ha señalado Villacañas¹⁷, el líder es el denominador común concreto que hace equivalentes las demandas. Es la persona que las resuelve. Este es un requerimiento básico del populismo, como el propio Laclau sostiene que: “una totalidad hegemónica requiere una investidura radical”¹⁸. El líder es la persona que se encarga, como veremos con el caso concreto de Rafael Correa, en transformar las representaciones conceptuales y discursivas en afectivas. En él se concluye el momento singular y trascendente en que se producen la revelación y la identificación de la unidad del grupo¹⁹. Lo que no tiene representación desde el punto de vista discursi-

vo se torna con el líder representable desde el punto de vista afectivo. Villacañas lo ha ejemplificado con certeza cuando señala que una persona o una institución puede darnos apoyo en nuestra educación, en nuestra salud, en nuestra inseguridad, pero solo “la persona amada” todo junto²⁰. Ello hace reposar la emergencia de la figura del líder, nuevamente, sobre el discurso y las construcciones metafóricas. En el discurso populista, solo el líder podrá dar orden y sentido común a toda la cadena equivalencial. El líder culmina simbolizando al pueblo, y su figura “funciona como un significante al que se le pueden atribuir una multiplicidad de significados”²¹. Produce la unificación simbólica que dota al conjunto de demandas insatisfechas de una necesaria significación -estable en su medida-, para configurar la identidad popular. Sin él, no hay red de equivalencias, por lo tanto, ni hay pueblo, ni hay enemigo²². Es el punto nodal²³.

De tal manera que si en la democracia liberal la representación es institucional, en el populismo la representación se torna personal. Mediante la persona del líder, el pueblo opera. Como ha reseñado Rivera García, en su acercamiento a Laclau²⁴, lo importante para el argentino es que “solo los discursos de los representantes proponen formas capaces de articular y unir las identidades fragmentadas, los elementos heterogéneos o desvinculados”. En cierta manera, es lo que reconoce el propio Laclau cuando advierte que en las sociedades contemporáneas, por su complejidad y heterogeneidad, el papel de los representantes es cada vez más central. Es por ello, que Laclau restringe el interés a la figura del líder populista y que prefiera el presidencialismo al parlamentarismo. En la estela de Schmitt, afirmó que en América Latina “por razones muy precisas los Parlamentos han sido siempre las instituciones a través de las cuales el poder conservador se reconstituía”, mientras que el Poder Ejecutivo ha sido “mucho más democrático y representativo” porque apelaba directamente “a las masas frente a un mecanismo institucional que tiende a impedir procesos de voluntad popular”²⁵. De esta forma, irremediamente Laclau vincula la representación y la democracia con el populismo²⁶.

²⁰ J.L. Villacañas, *op. cit.*, p. 76.

²¹ F. Panizza, “Introduction: Populism and the Mirror of Democracy”, en F. Panizza (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*, London, Verso, 2005, p. 19.

²² Laclau ha insistido en la idea de que el líder cumple la función última de producir la homogeneidad equivalencial: “At the limit, this process reaches a point where the homogenising function is carried out by a pure name: the name of the leader” (E. Laclau, *Populism: What's in a Name*, *op. cit.*, p. 40).

²³ Los puntos nodales fijan el sentido dentro de las cadenas de equivalencias (S. Žižek, *The Sublime Object of Ideology*, London, Verso, 1989, p. 97). Son significantes puros o vacíos que actúan creando o sosteniendo la identidad de un discurso mediante un proceso de dicotomización. Ejemplo de puntos nodales: justicia, orden o patria.

²⁴ A. Rivera García, “De la hegemonía al populismo: Ernesto Laclau, la evolución de un «schmittiano antischmittiano»”, en R. Castro Orellana (ed.), *Poshegemonía. El final de un paradigma de la filosofía política en América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 47-48.

²⁵ E. Laclau, “El constitucionalismo busca mantener el poder conservador”, 14-10-2012. <http://www.diarioveloz.com/notas/76461-el-constitucionalismo-busca-mantener-el-poder-conservador>. Última consulta: 30-10-2020.

²⁶ Se puede encontrar un análisis de la idealización democrática en la interpretación de Laclau en: N. Urbinati, *Democracy Disfigured: Opinion, Truth and the People*, Cambridge, Harvard University Press, 2014, p. 27.

¹⁴ J. Beasley-Murray, *Posthegemony: Political Theory and Latin America*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2011, p. 51.

¹⁵ E. Laclau, *La razón populista*, *op. cit.*, p. 27.

¹⁶ Una crítica a la explicación trascendental y teológica presente en el enfoque de Laclau puede verse en: A. Arato, *Post Sovereign Constitutional Making: Learning and Legitimacy*, Oxford, Oxford University Press, 2016, pp. 281-289.

¹⁷ J.L. Villacañas, *op. cit.*, p. 75.

¹⁸ E. Laclau, *La razón populista*, *op. cit.*, p. 95.

¹⁹ La conexión entre líder y pueblo respondería a lo que Andreas Kalyvas ha llamado “política de lo extraordinario”, vinculada al momento de predominancia de la excepcionalidad sobre la normalidad histórica, temporal o institucional (A. Kalyvas, *Democracy and the Politics of The Extraordinary: Max Weber, Carl Schmitt, Hannah Arendt*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008).

En consecuencia, el populismo dependerá de los despliegues de las técnicas comunicativas. Puesto que no hay realidad social que defina el liderazgo, no existe la posición dominante de clase y no hay portavoz natural de la hegemonía. Esta será el resultado de la tecnificación inmanente de lo político, es decir, de la traducción discursiva y metafórica del conflicto que posibilita una articulación hegemónica.

El populismo, por tanto, conocedor de que el juego contemporáneo de construcción de subjetividad y de creación de opinión pública se juega en los medios de comunicación de masas, centra gran parte de su lucha hegemónica en la práctica y en los contenidos comunicativos. A través de ellos y de las técnicas comunicativas adecuadas produce equivalencias, unifica demandas, organiza deseos, crea mitos y adversarios, construye discursos y aspira a ganar el sentido común.

En definitiva, el discurso populista es, ante todo, una “fluidificación del espacio simbólico e imaginario de lo político”²⁷. Actúa sobre el descontento social con las técnicas propias de la comunicación política para canalizar la insatisfacción hacia la creación de un nuevo sujeto político. Por eso, la simplificación, la imprecisión y la ambigüedad le son pertinentemente útiles. Se basa, por ende, en la construcción de un enemigo y en una lógica de equivalencias, en la que un significativo vacío, que es el nombre del líder, expresa la ruptura del sistema de diferencias que no puede procesar las demandas del sujeto popular. En consecuencia, lo fundamental del populismo, en una interpretación pragmática, es que asume que la batalla principal por la hegemonía es la discursiva.

Así, hemos optado por acercarnos al discurso populista bajo la propuesta teórica y metodológica postmarxista de la Escuela de Essex, que tiene como texto fundacional *Hegemonía y estrategia socialista* (1985), de los teóricos Ernesto Laclau y Chantal Mouffe²⁸. No

obstante, por límites de espacio, solo se ha conceptualizado algunos de sus presupuestos básicos que creemos que son de relevancia para los objetivos que se pretende cumplir en esta aproximación.

3. Una cuestión discursiva: de la partidocracia a la patria nueva

3.1. El derrumbe de los partidos tradicionales ecuatorianos

Los diez años de correísmo en Ecuador y lo que significó su experiencia no pueden entenderse sin lo que supuso la crisis financiera y económica sempiterna y la situación de inestabilidad que azotaba el país en los años precedentes a Rafael Correa. Desde 1997 a 2006 hasta 8 presidentes se sucedieron en el poder. Esta situación provocó el aumento de la desafección política y la desconfianza en las instituciones²⁹. Lo que engendró un ambiente de protesta popular que culminó con la expresión de malestar social conocida como “Revolución de los Forajidos”³⁰ en 2005 y la salida violenta del presidente Lucio Gutiérrez al grito de: “¡que se vayan todos!”.

En ese contexto de crisis surgió la figura de Rafael Correa, guayaquileño, economista, profesor universitario, sin pasado político partidista, aunque había sido Ministro de Economía y de Finanzas por un breve lapso en el gobierno de Alfredo Palacio. Un periodo de tiempo en el que se mostró muy crítico con el FMI³¹ y con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados

(*plebs*) busca representar el todo (*populus*). Para estos teóricos, el discurso no es universo cerrado sino que a semejanza del espacio social y los procesos históricos, no tiene una sutura que lo cierre. Está por tanto, siempre abierto al cambio, al conflicto y al antagonismo.

²⁷ D. Tarizzo, “Democratizar la democracia: de la hegemonía a la poshegemonía”, en R. Castro Orellana (ed.), *Poshegemonía. El final de un paradigma de la filosofía política en América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, p. 26.

²⁸ Desde los estudios sobre el orden del discurso y las posibilidades de saber de Foucault hasta los trabajos de Bourdieu o los enfoques sobre teoría de la acción comunicativa de Habermas, o incluso Weber en su teoría de la acción racional, el discurso ha sido abordado como un elemento clave en la producción de subjetividad y de la acción social. Los discursos, por tanto, no solo hablan del mundo, sino que contraponen diferentes formas del percibirlo y construirlo. Lo que exige acercarse al discurso como fenómeno lingüístico, pero también social, desde una manera comprensiva que permita analizar ambas dimensiones. Así ha sido planteando entre otros por los teóricos del Análisis Crítico del Discurso (T.A. Van Dijk, Fairclough, Wodak, etc.). Para un acercamiento a la *Discourse Theory* y la conocida como Escuela de Essex, entre otros: J. Townshend, “Discourse theory and political analysis: a new paradigm from the Essex School?”, *British Journal of Politics and International Relations* 5, 1, 2003, pp. 129-142. La propuesta central de este grupo se centra en el análisis de la realidad política en términos de discurso, ya que, a su modo de ver, “todos los objetos son objetos del discurso, puesto que su significado depende de un sistema de reglas y diferencias significativas construido socialmente” (D. Howarth y Y. Stavrakakis, “Introducing discourse theory and political analysis”, en D. Howarth, A. J. Norval y Y. Stavrakakis (eds.), *Discourse Theory and Political Analysis. Identities, Hegemonies and Social Change*, Manchester & New York, Manchester University Press, 2000, p. 3). Bajo esta premisa, en términos gramscianos, la articulación discursiva busca la producción de hegemonía, o en otros términos, una parte

²⁹ J.C. Machado Puertas, “Ecuador: el derrumbe de los partidos tradicionales”, *Revista de Ciencia Política*, volumen especial, 2007, pp. 129-147; E. del Campo, “Transiciones inacabadas, reformas estructurales e incertidumbres institucionales: el caso de América Latina”, *Res Publica* 30, 2013, pp. 93-114; C. Moreira, “El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno. Los cambios políticos en: América Latina de la última década (2003-2015)”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 32, 3, 2017, p. 3.

³⁰ Sobre la Revolución de los Forajidos, y su carácter destituyente, es muy interesante consultar el relato en primera persona que llevó a cabo Paco Velasco de sus días en Radio La Luna, como experiencia radial que propició la caída del presidente Mahuad. Velasco fue luego asambleísta constituyente de Ecuador y Ministro de Cultura y Patrimonio de Ecuador en el Gobierno de Correa, cf. P. Velasco, “La Luna una experiencia radial en la caída de Mahuad”, *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui* 69, 2000. También puede consultarse sobre la desafección de la ciudadanía ecuatoriana en aquellos días: F. Ramírez Gallegos, *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2005, y C. Rodríguez, *La Revolución de los Forajidos. Crisis de liderazgo político en Ecuador*, Quito, Editora Sol del Valle, 2005.

³¹ Desde la primera reunión del ministro de Economía y Finanzas, Rafael Correa, con el FMI rechazó el acuerdo sobre reformas estructurales para el país. Para Correa no se debía aceptar las reformas legales y estructurales planteadas por el FMI “que no hayan sido aprobadas por el pueblo ecuatoriano por medio de procesos democráticos”. Respecto a las reformas que impulsaba el FMI en el programa de vigilancia durante la rueda de prensa, a interpelación de la prensa, Correa preguntó a los periodistas: “¿Ustedes votaron por privatizar petróleo, energía, seguridad social, eliminar el subsidio al gas, reducir las asignaciones de los municipios?”. Y enseguida se respondió: “Nadie nos puede exigir eso” (El Universo, “Correa: «No necesitamos un acuerdo del FMI»”, 24-5-2005. <https://www.eluni->

Unidos³². Motivado parcialmente por el congelamiento del TLC, el gobierno adoptó una intensa agenda de búsqueda de nuevos mercados y socios comerciales a nivel latinoamericano y mundial. Todo ello le sirvió al entonces ministro para ganarse el apoyo de los sectores tradicionales de la izquierda y de los movimientos de protesta indígenas.

Tras su salida del Ministerio de Economía y Finanzas, tras numerosos desencuentros con el presidente Palacio, Correa trabajó como consultor independiente y comenzó a perfilarse como posible candidato a la presidencia de la República. En febrero de 2006 fundó Alianza PAÍS³³, oficialmente Movimiento Alianza PAÍS–Patria Altiva i Soberana, que propuso gobernar el país a partir de los principios del Socialismo del siglo XXI, mostrándose así como un nuevo movimiento bajo el intento de construir una organización diferente a los partidos tradicionales. Alianza PAÍS se configurará como movimiento político que pretendió retomar las demandas de los movimientos y organizaciones sociales y ciudadanas para, alcanzado el poder estatal, transformar el desarrollo de la sociedad ecuatoriana³⁴.

Confirmado como candidato por el nuevo movimiento, Rafael Correa se presentó a las presidenciales de 2006. En la primera vuelta de las elecciones, celebradas el 15 de octubre de 2006, Correa consiguió quedar en segundo lugar por detrás del empresario bananero Álvaro Noboa, representante del Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN). La segunda vuelta, que tuvo lugar el 26 de noviembre, lo confirmó como presidente electo del Ecuador al obtener el 56,67% de los votos, frente al 43,33% conseguido por Noboa³⁵. El 15 de enero de 2007 Correa juró el cargo como presidente de Ecuador.

Como ha puesto de relieve Cordero³⁶, fueron dos las ideas básicas que impulsaron a AP como “plataforma electoral” de la candidatura de Rafael Correa. Por un lado, el discurso de recuperación de la patria y, por otro,

el rechazo a la partidocracia. Según la propia declaración de Principios de Alianza PAÍS:

Alianza País retomó y amplificó las banderas de cambio y la contestación a la partidocracia. Sus propuestas de convocar a una Asamblea Constituyente, rechazar la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), demandar el fin del acuerdo para la concesión de la Base de Manta a los militares estadounidenses, salir del neoliberalismo, y privilegiar el gasto social al pago de la deuda externa, entre otras, ocuparon el mismo campo discursivo que el levantado por los movimientos sociales, otras organizaciones populares y pequeñas fuerzas de izquierdas durante las últimas décadas³⁷.

AP surgió como una formación opuesta a los partidos tradicionales del Ecuador que, desde su propio nombre, aspiraba a superar la división de la sociedad en los partidos clásicos para presentarse como la representante de una patria nueva y de un pueblo nuevo. De hecho, los ideólogos de AP primaron desde el primer momento la construcción de un frente amplio o de una coalición de movimientos y de partidos que configurase una estructura de “acumulación política propia y diferenciada de aquellos”³⁸. Precisamente en el Manifiesto Ideológico de Alianza PAÍS podemos leer: “Alianza PAÍS es el resultado histórico del proceso de concienciación politización del pueblo ecuatoriano que supo decirle ¡basta! al decadente orden de cosas establecido y ¡sí! al proceso constituyente de refundación del Estado”³⁹.

La plataforma electoral nació con la pretensión de crear un espacio ciudadano alejado de los partidos tradicionales. Es decir, desde un primer instante, cuando se definió como “movimiento político”, AP, y con ella Correa, buscaron crear una nueva lógica de representación política que, desde fuera de la esfera partidaria e institucional, en clave populista, aspirara a hegemonizar la representación del campo social partidario. De este modo, AP reclamaba el universal del país para ser algo más que un partido, que es por definición una parte, reconociendo las limitaciones de la parte, -que bajo la determinación schmittiana, expresen unos intereses determinados, exclusivamente particulares (los de la partidocracia)-, para autoproclamarse, en una dialéctica, que universaliza las demandas insatisfechas, un todo: el país o el pueblo. Así lo recoge el programa político de Alianza PAÍS, el movimiento político es:

la consecuencia del rechazo al neoliberalismo que impuso intereses privados al Estado ecuatoriano, que destruyó las bases de su economía, que alentó la fuga de capitales a paraísos financieros, que acrecentó las injusticias y desigualdades, que privó a los ecuatorianos de sus modestos ahorros, que profundizó la corrupción y la impunidad, que atendió a las demandas del gran capital extranjero antes que las necesidades apremiantes del pueblo, que entregó

verso.com/2005/05/24/0001/9/62454350AE344BBC8AD468A84C037BE1.html. Última consulta: 20-10-2020).

³² Antes de ser ministro, como economista y académico, de la mano de Alberto Acosta, que luego sería su Ministro de Economía, Correa escribió numerosos textos en los que señalaba que no existían evidencias estadísticas de que las experiencias históricas de apertura comercial hubieran incrementado el crecimiento, pero al contrario, sí, la desigualdad. Cf. R. Correa, “Reformas Estructurales y Crecimiento Económico en América Latina: Un análisis de sensibilidad”, *Revista de la CEPAL* 76, 2002, pp. 89-107; R. Correa, *The Washington Consensus in Latin America: A Quantitative Evaluation*. Documento de Trabajo, Quito, Universidad San Francisco de Quito, 2002; R. Correa, “El sofisma del libre comercio”, en A. Acosta, R. Correa, F. Falconí, H. Benítez y R. Ramírez (eds.), *El rostro oculto del TLC*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2006, pp. 11-30; R. Correa, *Ecuador: de Banana Republic a No República*, Barcelona, Debate, 2012.

³³ En adelante =AP.

³⁴ M.V. Cordero Cordero, *Alianza PAÍS: el movimiento político como campo multi-organizacional* (Tesis de Maestría), Flaco, 2016.

³⁵ “Recibimos con profunda serenidad, con profunda esperanza y profunda gratitud el triunfo que nos ha dado el pueblo ecuatoriano... Después de muchos años de tinieblas, nos pudieron robar muchas cosas, pero no nos robaron la esperanza y hoy esa esperanza ha vencido”. Con esa frase, el candidato a la presidencia de la República, Rafael Correa Delgado, proclamó su triunfo en la segunda vuelta (El Universo, “Ganó Correa”, 27-11-2006. <https://www.eluniverso.com/2006/11/27/0001/8/7665F10B13E34E0A940BF499E5671960.html>. Última consulta: 20-10-2020.

³⁶ M.V. Cordero Cordero, *op. cit.*, p. 40.

³⁷ Alianza PAÍS, *Primera Convección Nacional de Alianza País. Principios y Programa*, 2010.

³⁸ F. Ramírez Gallegos, “Desencuentros, convergencias y polarización (y viceversa). El gobierno ecuatoriano y los movimientos sociales”, *Nueva Sociedad* 227, 2010, p. 90.

³⁹ Alianza PAÍS, *Manifiesto ideológico*. https://izquierdaporel mundo.files.wordpress.com/2015/11/manifiesto_ideologico_ap.pdf. Última consulta: 20/10/2020.

territorio y bases militares a ejércitos extranjeros, que expulsó millones de ecuatorianos al trabajo laboral forzoso en países industrializados, y que claudicó su soberanía en foros e instituciones internacionales para favorecer los intereses de potencias extranjeras y empresas multinacionales⁴⁰.

Bajo esta línea, AP aspiró a representar al país, al pueblo ecuatoriano en su conjunto, al todo. Un todo que no se mueve por intereses particulares, como hacían, a su modo de ver, los viejos partidos, las élites o los partidos tradicionales, sino por el bien de la patria. Para ello, no basta con tener representación en el Parlamento, no basta con ser parte, debe hacerse con todo el poder -no en vano, el Estado es el verdadero representante del pueblo⁴¹.

3.2. Hacia la construcción de una nueva patria

La movilización para construir pueblo se llevará a cabo, como ya adelantamos, mediante la contraposición de un nosotros frente a un ellos. Mediante la movilización discursiva y emocional, el movimiento de AP y Correa crearán un pueblo. Ante la ausencia de otro tipo de identidades previas, emergerá de la contraposición con el enemigo. Identificando al enemigo, surgirá el pueblo. En otras palabras: todos aquellos que padecían al enemigo, que no veían sus demandas satisfechas se reconocerían como pueblo en el momento en que el enemigo fuera revelado. Para AP y Correa, el enemigo era la partidocracia: los antiguos partidos, las élites económicas, los medios de comunicación del establishment, las oligarquías locales, los bancos que habían causado la crisis, etc. La partidocracia se articuló entonces en la campaña electoral como el enemigo a batir, como el otro antagónico del pueblo que había que sacar a “correas”:

¡Dale Correa, Rafael! ¡Dale correa, Rafael! La patria vuelve, el Congreso es decadente y la partidocracia es dictadura, con los políticos de siempre. El poder es ciudadano, te lo dice tu hermano. Por la constituyente, el pueblo ecuatoriano. ¡Dale Correa! ¡Dale correa! A esos que se creen dueños del Ecuador, nos robaron el futuro y nos botaron el país. ¡Dale Correa! ¡Dale correa! ¡Dale Correa, Rafael! ¡Dale Correa, Rafael! La patria vuelve, lista 35. Voto ciudadano. ¡Nosotros somos PAÍS!⁴²

De los elementos de comunicación política planeados por Correa durante la campaña para construir al adversario, destaca precisamente un spot propagandístico denominado “No a la partidocracia”, difundido por Alianza PAÍS durante la campaña que presentaba a un

león persiguiendo a una gacela⁴³. El texto que acompaña al vídeo hace referencia a la partidocracia como los dueños de la patria y de la democracia, como “la dictadura de las mafias que se hacen llamar partidos políticos”. Se concluye afirmando que “la figura de un Congreso decadente es con lo que hay que terminar para ir juntos hacia la Asamblea Constituyente”. El vídeo cierra con Rafael Correa, que se presenta como un ciudadano más, pero mejor preparado formativamente, para terminar con la partidocracia.

Así, por un lado, se presentó un universo corrupto y viejo de los antiguos partidos y sus adláteres, tildado por Correa como “la mafia”⁴⁴ o como “payasos” en la conocida cuña “Ya basta”, que estaban dispuestos a poner sus intereses por encima de los de la patria. Por otro lado, el correísmo llevó, con acierto, una retórica de elogio de las virtudes morales del “universo ciudadano” del pueblo ecuatoriano como agente de renovación democrática de recomposición de la representación política y de las demandas de una más amplia y efectiva participación social en los procesos políticos del país⁴⁵.

Durante la campaña de Correa frente a Álvaro Novoa se mantuvo en todo momento esta dicotomía entre los que sostienen sus propios intereses frente a los que encarnan la patria:

Se trata de hacer frente a aquellos que quieren convertir al país en una hacienda, en la empresa del heredero más rico de este país, que cree que con sus sucios millones puede comprar hasta la presidencia de la República. Les vamos a demostrar que la patria no está en venta, que la patria vencerá a las chequeras⁴⁶.

Como podemos observar, durante la campaña electoral, emergió la técnica discursiva laclausiana con toda su intensidad. El grupo de reclamantes –AP y los subalternos el país– excluye de sí a una parte, del cuerpo social, la partidocracia, para tornarse ella misma la totalidad, el país, la patria o el pueblo. De tal manera que Alianza PAÍS jugaba su suerte a esta definición de enemistad. Si conseguía reclamar al pueblo, si conseguía enfocar al enemigo, ganaba. Y así sucedió.

El siguiente desplazamiento discursivo populista se asienta sobre la necesidad de que el movimiento se encarne en una persona, en un líder. El populismo requiere de rostros para que el vínculo emocional con los dirigentes sea directo⁴⁷. Mediante el líder lo irrepresentable

⁴⁰ Alianza PAÍS, *Primera Convección Nacional de Alianza País. Principios y Programa*, p. 10.

⁴¹ C. Galli, “La differenza tra partito e popolo”, *La Repubblica*, 30-09-2009, p. 1.

⁴² Texto extraído de los *singles* difundidos en distintas emisoras de radio durante la campaña presidencial de 2006. Recogido en F. Freidenberg, “El flautista de Hammelin. Liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana”, en C. De la Torre (ed.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, Quito, Flacso, Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008, pp. 189-238.

⁴³ Alianza PAÍS, “No a la partidocracia”. Spot Presidente Correa. La Patria vuelve, 2006 <https://www.youtube.com/watch?v=MQMHpiZJeEo>. Última consulta: 20-10-2020.

⁴⁴ El Universo, “¿Campaña sucia o negativa?”, 1-11-2006. <https://www.eluniverso.com/2006/11/01/0001/8/F8BAB21ECF1E-48BEA2C0729D0741294B.html>. Última consulta: 20-10-2020.

⁴⁵ F. Ramírez Gallegos, “Cambio político, fricción institucional y ascenso de nuevas ideas”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 28, 2007, pp. 23-28.

⁴⁶ El Universo, ¿Campaña sucia o negativa?, *op. cit.*

⁴⁷ Como ha señalado Stravarakakis las investigaciones recientes en el campo de la teoría del discurso y el psicoanálisis han demostrado ampliamente que las identificaciones prominentes y a largo plazo (nacionalismo, populismo) requieren a la vez articulaciones simbólicas exitosas y su investidura afectiva y libidinal, la movilización del goce (“Teoría del discurso, crítica post-hegemónica y la política de las pasiones de Chantal Mouffe”, *Revista de la Academia*, 22, 2016, p. 163). Implican lo que Chantal Mouffe ha conceptualizado como

desde el punto de vista conceptual se torna representable desde el punto de vista personal. En el populismo, entendido en clave laclausiana, el líder unifica los reclamos insatisfechos. Es el operador de la patria, del pueblo, de la justicia, de la democracia. Ofrece presencia, escucha y produce efectos de significación política que constituyen las demandas populares. Es el vínculo común que resuelve todas las demandas. Es el pueblo hecho carne⁴⁸. A través de la identificación con el líder, las masas operan en la política frente a las élites, de modo que el líder acaba expresando la voluntad popular, que no consistiría solo en expresar los intereses que están constituidos, sino en contribuir a la revelación de esos otros intereses que han estado marginados.

En el caso ecuatoriano que nos atañe, Rafael Correa se identificará rápidamente con la totalidad de la patria o de la nación. Para ello, en un primer momento, se producirá una construcción discursiva que pretenderá alejarlo, pese a haber sido ministro durante la presidencia de Alfredo Palacio. Correa será presentado como un líder honesto y con gran fuerza de voluntad, sin pasado político partidista, un hombre neutro, un técnico formado que tiene soluciones para el país, que no se ha vendido a las presiones de los viejos partidos, ni del FMI. Ya en el discurso de la toma de posesión en 2007, Correa no duda en reiterar que su prioridad es ofrecer orden económico al país sobre el que procurar una nueva patria:

No negociaré con nadie la dignidad de la Patria. La Patria ya no está en venta. El oprobio del pasado histórico, con la venta de la bandera o pactos que canjeaban votos por prebendas, ha terminado para siempre [...] Mi sueño, desde la humildad de mi Patria morena, es ver un país sin miseria, sin niños en las calles, una Patria sin opulencia, pero digna y feliz, una Patria amiga, repartida entre todos y todas⁴⁹.

En un momento posterior, se ensalzó el perfil universitario del presidente. Su formación academicista, su máster en Lovaina, su doctorado en Economía en la Universidad de Illinois y su vida de profesor universitario se desplegaron como elementos argumentativos antagónicos a la incapacidad de gestión y a la corrupción de la clase política tradicional ecuatoriana.

En varios anuncios de la campaña, Correa discutió contra los partidos, cuestionó abiertamente al Congreso al tacharlo de “decadente”. La clase política tradicional

política de las pasiones: “el crucial papel jugado en política por lo que he llamado «pasiones»: la dimensión afectiva que es movilizadora en la creación de las identidades políticas” (Ch. Mouffe, *Agonistics*, London, Verso, 2013, p. 137).

⁴⁸ “Un conjunto de elementos heterogéneos mantenidos equivalentemente unidos sólo mediante un nombre es, sin embargo, necesariamente una *singularidad* [...]. Pero la forma extrema de singularidad es una individualidad. De esta manera casi imperceptible, la lógica de la equivalencia conduce a la singularidad, y ésta a la identificación de la unidad del grupo con el nombre del líder” (E. Laclau, *La razón populista*, op. cit., p. 130). Cf. también: E. Laclau, “Populism: What’s in a Name”, en F. Panizza (comp.), *Populism and the Mirror of Democracy*, Londres, Verso, 2005, pp. 32-49.

⁴⁹ R. Correa, *Discurso de posesión del Presidente de la República, Economista Rafael Correa Delgado en la mitad del Mundo*, Quito, 15-01-2007. <https://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/09/2007-01-15-Discurso-Posei%C3%B3n-Presidencial-Mitad-del-Mundo.pdf>. Última consulta: 20-10-2020.

era la enemiga y, para enfrentarla y derrotarla, Correa, que encarnaba la patria, no tenía más opción que hacer una llamada al pueblo ecuatoriano. Justamente, en un corte televisivo oímos decir a Correa:

Basta de los traidores a la patria, basta de los mismos de siempre, ya basta de que se nos lleven la patria en peso, ya basta de los vende-patria, ya basta de ser engañados compañeros. Aquí está Alianza PAÍS, aquí está todo un pueblo para decir basta a los mismos de siempre, basta a los mismos de siempre⁵⁰.

Al mismo tiempo se le presenta como un producto nacido del propio esfuerzo personal y de la educación. El mismo Correa habla de las penurias que atravesó su madre y su familia. En consecuencia, queda íntimamente vinculado con las clases populares de las que emerge como líder:

Yo diría que tuve una niñez feliz, pero dura, entre otras cosas porque éramos una familia de clase media baja, con muchas limitaciones económicas. Jamás tuvimos carro, un buen tiempo no tuvimos televisión. Jamás, ni qué pensar una televisión a color [...] [Madre de Rafael Correa] Sí, me dijo una vez: mamá yo le prometo que voy a ser lo máximo en economía, voy a llegar a tener mi doctorado y después, va a ver, que hasta presidente de la República voy a ser⁵¹.

En otro anuncio, una voz en *off* se destaca no solamente sus cualidades profesionales sino su patriotismo reflejado en su actuación como ministro de Economía ante los organismos internacionales: “Rafael Correa ha sido el Ministro de Economía y Finanzas más capaz y patriota de los últimos tiempos. Nunca se sometió a las exigencias del Fondo Monetario Internacional, ni del Banco Mundial, manteniendo siempre una posición alta y soberana”⁵².

Correa fomentó de esta manera una imagen de un intelectual, de un técnico, que desde fuera de la política —y desde abajo— venía a reformarla para devolver al pueblo su soberanía y para construir una patria nueva⁵³. En otro spot de Alianza PAÍS, se subrayará la necesidad de un país nuevo para todos:

Familia ecuatoriana, una campaña inmoral y millonaria te ha querido hacer creer que soy comunista, cuando en realidad somos católicos practicantes, que soy terrorista cuando en mi vida he disparado un arma de fuego, que vamos a salir de la dolarización cuando, por el contrario, la mantendremos y sabemos cómo fortalecerla. Somos gente buena, gente como tú, que lo que queremos es una patria nueva con educación, salud, trabajo, vivienda y dignidad. Que sus inmundos millones no te confundan, que su sucio dinero no te robe la verdad⁵⁴.

⁵⁰ Recogido en: C. E. Patriau Hildebrandt, *¡El populismo en campaña! Discurso televisivos en candidatos presidenciales de la Región Andina (2005-2006)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2010, p. 27.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 28-29.

⁵² *Ibidem*, p. 29.

⁵³ C. de la Torre, “El tecnopopulismo de Rafael Correa: ¿es compatible el carisma con la tecnocracia?”, *Latin American Research Review* 48, 1, 2013, pp. 23-43.

⁵⁴ Recogido en: C. E. Patriau Hildebrandt, op. cit., p. 29.

Como se puede observar, el discurso populista electoral de Correa se basó en la lógica schmittiana-laclausiana del amigo-enemigo, que constituía la partidocracia, a la que contraponen un pueblo representando en “los ciudadanos”. Los reivindica frente a los partidos políticos, metafóricamente convertidos en “mafias”, “payasos”, “vendepatrias” e instituciones “decadentes”. Frente a lo viejo, Correa representaba a lo nuevo. Era el fin de una época y el inicio de otra: “Aquí está todo un pueblo para decir basta a los mismos de siempre”, concluye otro de los anuncios de campaña⁵⁵.

Con estos anuncios y cuñas, Correa comenzó a articular un sentido común hegemónico, y destituyente, mediante el cual el pueblo se hacía cargo, en la figura del mismo Correa, del derrumbe del viejo régimen. De este modo, se fue desarrollando la propuesta populista de patria vs. partidocracia, que se delineó en varios eslóganes. Tales como: “ciudadanía sí, partidocracia no”, “enterremos a la partidocracia”, “a la partidocracia... dale Correa”, “partidocracia igual bobocracia”. El éxito fue inminente. Las calles ecuatorianas se contagiaron afectivamente de la campaña populista del movimiento AP, y los seguidores de Correa cantaron al unísono adaptaciones musicales de las propuestas discursivas: “Se viene el correazo llegó el momento de gobernar también”, “quiero a Correa presidente de Ecuador, un país distinto libre como el mar”⁵⁶.

Sin embargo, hay que reseñar que una estrategia populista no ofrece solo una propuesta de derrumbe, debe ofrecer también una estrategia de ilusión capaz de brindar un futuro en el que las demandas insatisfechas a las que se dirige estén saldadas. Esta propuesta quedará enmarcada en uno de los objetivos de la Revolución Ciudadana: “para volver a tener patria” u otras expresiones utilizadas durante la campaña electoral de carácter similar: “la patria sobre todo”, “recuperemos la patria”, “la patria vuelve”, “los pelucones que impiden a los «pobres»”, “volver a tener patria”, etc⁵⁷.

La patria, que opera a través de Rafael Correa, será el punto nodal que posibilita, por un lado la inclusión de sujetos diferentes con demandas diferentes, mientras que por otro lado, fija una apertura a lo social que posibilita la producción de nuevas formaciones discursivas. El orden hegemónico dominante queda así cuestionado mediante la fijación de momentos discursivos que favorecen una articulación alternativa que da pie a posibles reformas políticas, económicas y sociales que no estaban presentes en el discurso hegemónico prece-

dente⁵⁸. Pero, al mismo tiempo, permite la articulación populista por la que una parte empieza a universalizar el todo, lo que abriría el camino a la institucionalización de un nuevo orden.

En el discurso de la campaña de Correa para las elecciones presidenciales de 2006, la patria se plantea como el lugar de la soberanía. Emerge con una respuesta a la falta de legitimidad de las instituciones ecuatorianas, tanto en el interior del país como en el exterior. Una falta de legitimidad que es consecuencia de la partidocracia, de unas élites que se habían movido solo por sus intereses particulares, que habían ocupado el lugar del pueblo ecuatoriano, es decir una “antipatria”. Junto a ello, la patria se revela como un signifiante que orientaba al pueblo ecuatoriano a la aprobación y posterior creación de una Asamblea constituyente que le otorgara los fundamentos al proyecto de construcción social que haría de Ecuador un país diferente, en donde prevalecerían las bases solidarias, justas y equitativas de una patria “verdadera”. Esta dicotomía será también crucial en la construcción de los distintos marcos cognitivos y morales: por una parte, un marco que tiene que ver con los saqueadores de la patria, y por otra parte quienes vienen a devolvérsela a su pueblo.

Como ha señalado García Agustín⁵⁹, la soberanía política se planteó como un momento de recuperación del sujeto político, desplazado por los partidos políticos y los intereses privados de unos pocos. La solución entonces pasaba por una nueva constitución que supusiera un reencuentro entre el orden institucional y la sociedad y cuya legitimidad proviniese de una asamblea constituyente. Mediante la constituyente, el pueblo se convertía así en un sujeto activo que recuperaba su soberanía, entendida como fuente de la que emanan las leyes y el orden social.

En este sentido, la propuesta de campaña de Correa y de Alianza PAÍS se diseñó sobre cinco ejes, que encuadraron lo que poco más tarde se llamó la Revolución Ciudadana⁶⁰ y que se tradujeron en el Plan de Gobierno del Presidente electo. Dicho plan se intituló “¡Porque otro país es posible!”⁶¹ y su contenido estaba esencialmente dividido del siguiente modo:

1. Revolución constitucional y democrática. (Con una nueva Asamblea constituyente).
2. Revolución ética: combate frontal a la corrupción.
3. Revolución económica y productiva.
4. Revolución educativa y de salud.
5. Revolución por la dignidad, la soberanía y la integración latinoamericana.

⁵⁵ Hay que advertir, no obstante, que en la segunda vuelta, Correa moduló el discurso para atacar a su rival a la presidencia, Álvaro Noboa, presentándolo como un millonario que financiaba campañas sucias, mientras Correa era un ciudadano de clase media que había sufrido igual que el resto de sus compatriotas la crisis económica. Cf. P. Recalde, “Elecciones presidenciales 2006: una aproximación a los electores del proceso”, *Íconos*. Revista de Ciencias Sociales 27, 2007, p. 22; C. E. Patriau Hildebrandt, *op. cit.*, p. 30.

⁵⁶ M.C. Chaparro Medina, “Rafael Correa: Estrategia de *politing* en el siglo XXI”, *Opción* 31, 3, 2015, p. 436.

⁵⁷ El Universo, “Repitió el eslogan de su campaña: «La Patria vuelve»”, 15-01-2007. <https://www.eluniverso.com/2007/01/15/0001/8/17767864EBFC4686B5A1E732DE7AA6E2.html>. Última consulta: 20/10/2020.

⁵⁸ Ó. García Agustín, “Discurso y diseño institucional: la toma de posesión de Rafael Correa como presidente de Ecuador”, *Sociedad y Discurso* 11, 2007, pp. 16-33.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 21.

⁶⁰ La Revolución Ciudadana es un término que se empezó a utilizar en enero de 2007, cuando Rafael Correa asumió la Presidencia del país. Se trata de un concepto que fue adquiriendo significados diversos. A veces relacionado con un cambio sistémico, otras con transformaciones concretas de la vida ecuatoriana. Para este asunto, E. Morales López, Esperanza, “El discurso político de Rafael Correa (presidente de Ecuador)”, *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos* 2, 2012.

⁶¹ Alianza PAÍS, *Plan de Gobierno del Movimiento PAÍS 2007-2011*, 2006. <http://www.latinreporters.com/equateurRafaelCorreaPlanDeGobiernoAlianzaPAIS.pdf>. Última consulta: 20-10-2020.

Este plan iba a suponer una transformación profunda de Ecuador, tanto en sus aspectos políticos e institucionales como en sus estructuras sociales y económicas.

Conforme fue llegando la jornada del 26 de noviembre el favoritismo electoral en las provincias simpatizantes de Correa fue aumentando respecto al de los partidos tradicionales. El presagio de victoria segura llevó a que sus partidarios decorasen las calles con banderas verdes que identificaban al partido. Las frases de campaña se tornaron lemas cantados que se resumían en “Pasión por la patria, Correa Presidente”. La predicción se cumplió.

El 15 de enero de 2007, en la toma de posesión como Presidente de Ecuador, Rafael Correa, tras describir el proceso de noviembre como “una gesta heroica”, tras destacar la necesidad de acometer “un cambio radical, profundo y rápido” y enlazar míticamente con la figura de Benjamín Carrión, proclamó el inicio de la Revolución Ciudadana. La victoria de Correa significó la conquista de una hegemonía en expansión, capaz de extender su identidad popular a una clara mayoría de ciudadanos y ciudadanas. “La patria ya es de todos”, proclamó Correa. El 15 de abril se eligió a la Asamblea Constituyente, que redactó la nueva Constitución del Ecuador, vigente desde octubre de 2008.

4. A modo de conclusión: el populismo entre la movilización y la institución

Tras el presente análisis podemos señalar que la propuesta discursiva y política inicial de Rafael Correa puede ser entendida bajo las categorías de la teoría laclausiana de la hegemonía y del discurso. El político ecuatoriano y su equipo entendieron pronto, a mi modo de ver, que el país estaba viviendo una crisis de representación y que se podía entrar dentro de un ciclo de movilización populista en paragón con lo que había sucedido en Venezuela –con Hugo Chávez en 1998– o en Bolivia –con la victoria del líder campesino Evo Morales en 2005. En cierta manera, estas experiencias constituyeron “el camino de Damasco” de Correa para aprender cómo se podría construir un nuevo movimiento popular que estuviera más allá de las identidades políticas previamente establecidas en Ecuador, sobre todo las de la tradición izquierdista. Bajo esta perspectiva, en este trabajo se asume que a partir del análisis de Laclau se elabora un concepto formal de populismo, que afirma que lo político no está asociado a contenidos ideológicos específicos o prácticas particulares de determinados grupos sociales. Se trataría exclusivamente de un modo de articulación de demandas insatisfechas, que opera en base a la articulación de una cadena equivalencial entre una multiplicidad de demandas heterogéneas, de un “pueblo”. En este proceso de articulación juega un papel determinante para la formación de identidades políticas la creación de identificaciones morales y afectivas de un *nosotros* frente a un *ellos*. Este espacio, como vimos, se jugará fundamentalmente en el espacio del discurso político, lo que puede posibilitar la reducción de la política a comunicación política o a disputa mediática, es decir, a

la construcción de discurso y de identidad en el espacio de la opinión pública⁶².

Desde el primer momento, el correísmo ofrecerá una ruptura populista como salida a la crisis ecuatoriana. Por un lado, organizativamente planteará un movimiento, que, desde el mismo nombre, Alianza PAÍS, se entendió como un operador capaz de superar las tradiciones diferencias partidistas y de hacerse cargo de una nueva voluntad popular. Por otro lado, como hemos podido comprobar, Correa acometió la construcción discursiva de una identidad popular nueva: la patria, en base a dos procesos fundamentales: 1) la creación discursiva y performativa de un antagonista, identificándolo como el enemigo de los intereses del universal, el pueblo, que para el correísmo fue la partidocracia, y 2) el reconocimiento de que el proceso de construcción de identidades patria/partidocracia es un proceso de representación, que requiere un liderazgo que encarne el movimiento. Tal y como se analizó, la figura de Correa se planteó como un *outsider* que desde fuera –pero desde dentro del mismo pueblo–, vino a poner orden en la economía y a traer una nueva patria para todos. La patria actuó como el punto nodal de la construcción del espacio político capaz de articular todas las demandas insatisfechas de las clases populares y medias pauperizadas durante la crisis que azotó el país. No obstante, el populismo correísta luchó en cierta manera contra esa idea mesiánica de que puede haber una cierta reconciliación final. La demanda de una nueva patria con una nueva Asamblea Constituyente en 2007 abrió la posibilidad de un marco discursivo que tenía como objetivo poner fin a los problemas y conflictos bajo la asunción de la soberanía popular perdida. Dicho acto se pretendió concretar en la Constitución ecuatoriana de 2008, que reclamó la construcción de un Estado como organización capaz de recuperar la soberanía para dentro y para fuera del país. Como Weber vio en su momento, el carisma tarde o temprano, necesita de la Administración.

En definitiva, desde 2006 el correísmo acometió una movilización populista que apelaba a una idea de “patria” como un particular modo de articular las relaciones sociales y de poder. Este mecanismo sirvió a Correa para instituir un orden nuevo en base a la distinción *nosotros/ellos* que hegemonizó la política ecuatoriana durante una década. Durante ese tiempo, las técnicas populistas siguieron funcionando como operador político. Sin embargo, la deserción de Lenín Moreno del proyecto correísta revela con toda su intensidad la endeble institucionalización que el populismo asume. Lo que nos lleva a cuestionarnos si la efectividad que muestra a la hora de la movilización es paralela a la creación de estabilidad, de garantía de legitimidad y de institucionalidad efectiva.

⁶² No se pretende limitar con este análisis la propuesta populista de Laclau a una acción de mercadotecnia electoral, más bien se pretende indicar cómo, en base a dicha teoría, se operó en la esfera de la opinión pública ecuatoriana. Recientemente Giacomo Marramao ha diferenciado el populismo laclausiano del “neopopulismo mediático” que reduciría el ciudadano a mera audiencia: “una massa di individui isolati e ridotti, a dispetto dell’illusione di acquisire protagonismo attraverso la rete” (G. Marramao, *Sulla sindrome populista. La delegittimazione come strategia politica*, Roma, Lit Edizioni, 2020).

Bibliografía

- Alianza PAÍS, “No a la partidocracia”. Spot Presidente Correa. La Patria vuelve, 2006 <https://www.youtube.com/watch?v=MQMHpiZJeEo>.
- , *Plan de Gobierno del Movimiento PAÍS 2007-2011*, 2006. <http://www.latinreporters.com/equateurRafaelCorreaPlandeGobiernoAlianzaPAIS.pdf>
- , *Primera Convección Nacional de Alianza País. Principios y Programa*, 2010.
- , *Manifiesto ideológico*. https://izquierdaporelmundo.files.wordpress.com/2015/11/manifiesto_ideologico_ap.pdf
- Arato, A., *Post Sovereign Constitutional Making: Learning and Legitimacy*, Oxford, Oxford University Press, 2016.
- Arditi, B., “Populism is Hegemony in Politics? On Ernesto Laclau’s *On Populist Reason*”, *Constellations* 17, 3, 2010, pp. 488-497.
- Beasley-Murray, J., *Posthegemony: Political Theory and Latin America*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2011.
- Brown, W., *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*, Barcelona, Malpaso, 2015.
- Castro Orellana, R. (ed.), *Poshegemonía. El final de un paradigma de la filosofía política en América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
- Chaparro Medina, M.C., “Rafael Correa: Estrategia de politing en el siglo XXI”, *Opción* 31, 3, 2015, pp. 429-445.
- Cordero Cordero, M.V., *Alianza PAÍS: el movimiento político como campo multi-organizacional* (Tesis de Maestría), Flacso, 2016.
- Correa, R., “Reformas Estructurales y Crecimiento Económico en América Latina: Un análisis de sensibilidad”, *Revista de la CEPAL* 76, 2002, pp. 89-107.
- , *The Washington Consensus in Latin America: A Quantitative Evaluation*. Documento de Trabajo, Quito, Universidad San Francisco de Quito, 2002.
- , “El sofisma del libre comercio”, en Acosta, A., Correa, R., Falconí, F., Benítez, H. y Ramírez R. (eds.), *El rostro oculto del TLC*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2006, pp. 11-30.
- , *Discurso de posesión del Presidente de la República, Economista Rafael Correa Delgado en la mitad del Mundo*, Quito, 15-01-2007. <https://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/09/2007-01-15-Discurso-Posei%C3%B3n-Presidencial-Mitad-del-Mundo.pdf>
- , *Ecuador: de Banana Republic a No República*, Barcelona, Debate, 2012.
- , *Informe a la Nación 2007-2017*, Quito, Semplades, 2017.
- De la Torre, C., *Populist Seduction in Latin America*, Athens, Ohio University, 2010.
- , “El tecnopopulismo de Rafael Correa: ¿es compatible el carisma con la tecnocracia?”, *Latin American Research Review* 48, 1, 2013, pp. 23-43.
- Del Campo, E., “Transiciones inacabadas, reformas estructurales e incertidumbres institucionales: el caso de América Latina”, *Res Publica* 30, 2013, pp. 93-114.
- El Universo, “Correa: «No necesitamos un acuerdo del FMI»”, 24-5-2005. <https://www.eluniverso.com/2005/05/24/0001/9/62454350AE344BBC8AD468A84C037BE1.html>
- , “¿Campaña sucia o negativa?”, 1-11-2006. <https://www.eluniverso.com/2006/11/01/0001/8/F8BAB21ECF1E48BEA2C0729D0741294B.html>
- , “Ganó Correa”, 27-11-2006. <https://www.eluniverso.com/2006/11/27/0001/8/7665F10B13E34E0A940BF499E5671960.html>
- , “Repitió el eslogan de su campaña: «La Patria vuelve»”, 15-01-2007. <https://www.eluniverso.com/2007/01/15/0001/8/17767864EBFC4686B5A1E732DE7AA6E2.html>
- Freidenberg, F., “El flautista de Hammelin. Liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana”, en De la Torre, C. (ed.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, Quito, Flacso, Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008, pp. 189-238.
- Galli, C., “La differenza tra partito e popolo”, *La Repubblica*, 30-09-2009, p. 1.
- García Agustín, Ó., Discurso y diseño institucional: la toma de posesión de Rafael Correa como presidente de Ecuador. *Sociedad y Discurso* 11, 16-33. <https://doi.org/10.5278/ojs.v0i11.823>
- Howarth, D. y Stavrakakis, Y., “Introducing discourse theory and political analysis”, en Howarth, D., Norval, A. J., y Stavrakakis, Y. (eds.), *Discourse Theory and Political Analysis. Identities, Hegemonies and Social Change*, Manchester & New York, Manchester University Press, 2000, pp. 1-23.
- Kalvyas, A., *Democracy ant the Politics of The Extraordinary: Max Weber, Carl Schmitt, Hannah Arendt*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- Koselleck, R., *Futures Past. On the Semantics of Historical Time*, New York, Columbia University Press, 2004.
- Laclau, E., *La razón populista*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- , “Populism: What’s in a Name”, en Panizza, F. (comp.), *Populism and the Mirror of Democracy*, Londres, Verso, 2005, pp. 32-49.
- , “Atisbando el futuro”, en Critchley, S., y Marchant, O. (comp.), *Laclau: Aproximaciones críticas a su obra*, México, F.C.E., 2008, pp. 347-424.
- , “El constitucionalismo busca mantener el poder conservador”, 14-10-2012. <http://www.diarioveloz.com/notas/76461-el-constitucionalismo-busca-mantener-el-poder-conservador>
- Laclau, E. y Mouffe, C., *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 1987.
- Machado Puertas, J. C., “Ecuador: el derrumbe de los partidos tradicionales”, *Revista de Ciencia Política*, volumen especial, 2007, pp. 129-147.
- Marramao, G., *Sulla sindrome populista. La delegittimizzazione come strategia politica*. Roma, Lit Edizioni, 2020.
- Morales López, E., “El discurso político de Rafael Correa (presidente de Ecuador)”, *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos* 23, 2012. www.um.es/tonosdigital/znum23/secciones/monotonos-morales_lopez_correa_para_tonos_digital_2012.htm

- Moreira, C., “El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno. Los cambios políticos en: América Latina de la última década (2003-2015)”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 32, 3, 2017, pp. 1-28. <http://dx.doi.org/10.17666/329311/2017>.
- Mouffe, Ch., “Penser la démocratie moderne avec, et contre, Carl Schmitt”, *Revue française de science politique* 42, 1, 1992, pp. 83-96.
- , *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1999.
- , *Agonistics*, London, Verso, 2013.
- , *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C., *Populism. A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2017.
- Panizza, F., “Introduction: Populism and the Mirror of Democracy”, en Panizza, F. (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*, London, Verso, 2005, pp. 1-32.
- Patriau Hildebrandt, C.E., *¡El populismo en campaña! Discurso televisivos en candidatos presidenciales de la Región Andina (2005-2006)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2010.
- Ramírez Gallegos, F., *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2005.
- , “Cambio político, fricción institucional y ascenso de nuevas ideas”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 28, 2007, pp. 23-28.
- , “Desencuentros, convergencias y polarización (y viceversa). El gobierno ecuatoriano y los movimientos sociales”, *Nueva Sociedad* 227, 2010, pp. 83-101.
- Recalde, P., “Elecciones presidenciales 2006: una aproximación a los electores del proceso”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 27, 2007, pp. 15-25.
- Rivera García, A., “De la hegemonía al populismo: Ernesto Laclau, la evolución de un «schmittiano antischmittiano»”, en Castro Orellana, R. (ed.), *Poshegemonía. El final de un paradigma de la filosofía política en América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 29-48.
- Rodríguez, C., *La Revolución de los Forajidos. Crisis de liderazgo político en Ecuador*, Quito, Editora Sol del Valle, 2005.
- Stavrakakis, Y., “Teoría del discurso, crítica post-hegemónica y la política de las pasiones de Chantal Mouffe”, *Revista de la Academia* 22, 2016, pp. 152-174.
- Taggard, P., *Populism*, Buckingham, Open University Press, 2000.
- Tarizzo, D., “Democratizar la democracia: de la hegemonía a la poshegemonía”, en Castro Orellana, R. (ed.), *Poshegemonía. El final de un paradigma de la filosofía política en América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 19-28.
- Townshend, J., “Discourse theory and political analysis: a new paradigm from the Essex School?”, *British Journal of Politics and International Relations* 5, 1, 2003, pp. 129-142. <https://doi.org/10.1111/1467-856X.00100>
- Urbinate, N., *Democracy Disfigured: Opinion, Truth and the People*, Cambridge, Harvard University Press, 2014.
- Velasco, P., “La Luna una experiencia radial en la caída de Mahuad”, *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui* 69, 2000.
- Villacañas, J.L., *Populismo*, Madrid, La Huerta Grande, 2015.
- Zanatta, L., *El Populismo*, Buenos Aires, Katz Editores, 2014.
- Zizek, S., *The Sublime Object of Ideology*, London, Verso, 1989.

